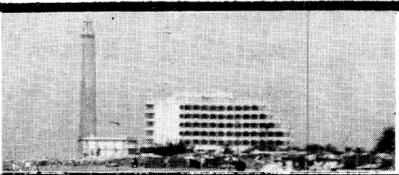


SUR ACTUALIDAD



Colaboraciones

EL TURISMO Y EL ESPERANTO

Me refiero a don Salvador, el periodista, al que como tal admiro y al que en casa alguien ha llamado «la enciclopedia viviente», por la calidad, diversidad y extensión de los artículos que diariamente nos brinda en LA PROVINCIA. Pero también las enciclopedias se equivocan: vean, si no, los tremendos errores que, sólo en lo que se refiere a Canarias, contiene la Larousse.

El señor Sagaseta escribió, no hace mucho, un artículo sobre el turismo y nos hablaba de la influencia de éste en los idiomas. En él hacía alusión a la lengua esperanto y decía que sólo era hablada por una secta, con lo cual demuestra estar muy mal informado al respecto y, lo que es peor, ha llevado esas ideas erróneas a los lectores de ese periódico. Le remito a un artículo que, con fecha 17 de marzo del 77, muy amablemente me publicó LA PROVINCIA con fines divulgativos y que tal vez no leyera por estar entonces, supongo, fuera de estas tierras.

El esperanto es solamente, y ni más ni menos, una lengua auxiliar internacional, fácil y sencilla. Fue creada simplemente con el fin de ayudar a la humanidad a entenderse por medio de la palabra, ya que los idiomas naturales, por sus complicaciones gramaticales o fonéticas de un lado, y los impedimentos que a su divulgación en otros países ponen los orgullos nacionales, ahora tan en boga, del otro, no han logrado hasta estas fechas que los hombres de distintas lenguas puedan comunicarse entre sí, si no es a base de un gran esfuerzo intelectual, económico y de pérdida de un tiempo tan apreciado hoy en día.

De acuerdo que el turismo y la facilidad de comunicaciones han obligado al hombre al estudio de lenguas extranjeras y que cada día se va generalizando más su aprendizaje, lo que es muy útil y provechoso para todo aquel que cuente con la afición y el interés necesarios, las cualidades o aptitudes imprescindibles y el tiempo y el dinero indispensables para poder llegar al dominio del idioma extranjero que se estudie, no ya a nivel de filólogos, sino simplemente al de la conversación con un camarero o con el recepcionista de un hotel. Sin embargo, también es cierto que miles de chicos terminan el bachillerato cada año y después de seis cursos de estudiar inglés (tres en Básica y tres en BUP) apenas pueden balbucir unas cuantas frases en dicho idioma, a no ser que sus dotes personales para las lenguas sean extraordinarias o que el dinero de sus padres, invertido en viajes a Inglaterra, les haya servido de ayuda. Y de cualquier forma, convendremos también, en que estas últimas personas siguen siendo una minoría. Es bien sabido, además, que el número de los que se matriculan como alumnos de lenguas en academias y cursos radiofónicos es infinitamente mayor que el de los que los terminan o consiguen el diploma final, lo cual tampoco querría decir que lo hablaran.

A pesar del negocio que tienen montado los ingleses desde hace muchos años gracias a su idioma, cuando se viaja al extranjero no es fácil encontrar personas que lo hablen en cuanto se sale uno del ámbito puramente turístico, como hoteles, restaurantes o comercios especializados en turismo extranjero. En un restaurante del centro de Munich, tal vez la ciudad alemana más visitada por el turismo, he tenido que hacer unos días que quedarme sin comer, a pesar de haber pagado bastante caro el plato que me sirvieron, por no existir carta en más idioma que el alemán, ni haber una sola persona que conociera allí otra lengua, por lo que tuve que contentarme con pedir un plato al azar, con tan mala suerte que el pescado crudo y pican-

te cubierto con mayonesa que contenía era completamente incomedible para mí, a pesar de mi afición por la cocina internacional. Esto que acabo de contar es una simple anécdota sin importancia y un solo ejemplo de que no con el inglés están resueltas las barreras idiomáticas en cualquier parte del mundo, como ingenuamente se creen o nos quieren hacer creer muchos. Y los problemas se agigantan en cuanto el viajero se sale de ese ámbito reducido de las zonas turísticas y se le presentan otras múltiples necesidades que resolver y que pueden ir desde la simple indagación de una dirección, hasta cuando es preciso y de vital importancia entenderse con el médico al que se ha tenido que recurrir.

De los problemas tan graves que la barrera del idioma ocasiona, nos hablaba hace algún tiempo en «A fondo» un escritor español radicado en Londres, diciendonos que los hospitales psiquiátricos de aquella capital albergaban gran número de emigrantes que, al no poder superar dicha barrera y debido a los traumas psicológicos que ello les ocasionaba, habían terminado perdiendo la razón. Conozco a una familia de judíos que residía aquí, en Las Palmas, y que decidieron hace unos años instalarse con sus hijos en Israel. Los jóvenes pudieron asimilar pronto el hebreo, que se hablaba en aquella comunidad y que estudiaban en la escuela, pero no así la madre, para la que éste resultó una barrera insalvable, sintiéndose totalmente marginada por el idioma. Ello fue el motivo de que, años más tarde, decidieran regresar con los más pequeños, ya que los mayores estaban integrados en la nueva sociedad y prefirieron quedarse, permaneciendo de esa forma la familia separada para siempre.

Decía Dámaso Alonso: «Qué maravilla hubiese sido que en toda Europa se hablara todavía el latín y los europeos pudieran entenderse entre sí». Pero desgraciadamente no es así y sufrimos los inconvenientes que tal diversidad de lenguas causa en toda clase de relaciones internacionales, ya sean políticas, comerciales, turísticas, etc. El gasto que la traducción de los diferentes idiomas ocasiona es tan cuantioso que sólo la Comunidad Económica Europea tiene que dedicar anualmente ingentes cantidades de dinero a este capítulo.

Pensar en resucitar el latín a estas alturas, con sus dificultades y complicaciones gramaticales, sería una verdadera locura y las hegemonías políticas, tan variables con los tiempos, nunca harán posible, tampoco, la implantación de un idioma natural como auxiliar. Para ello contamos con el esperanto, que fue creado especialmente con ese fin y de



cuya efectividad como lengua son buena prueba las innumerables obras literarias que en dicho idioma se han escrito en versión original, así como la traducción al mismo de las creaciones más importantes de toda la literatura universal, desde el Quijote hasta las obras de Shakespeare o de Moliere, del Dante o de Leon Tolstoi. Las revistas y libros que se editan mensualmente en esa lengua en diversos países, los prospectos turísticos, boletines y otros diferentes tipos de publicaciones, así como los programas de radio en idioma esperanto que emiten emisoras de países como la China, Austria o el Brasil, dan fe de la vitalidad de esta lengua auxiliar. Por otro lado, los miles de direcciones que publica el anuario de UEA (Asociación Universal de Esperanto), con sede en Holanda, facilitan la intercomunicación de todo esperantista con los delegados de cualquier país del mundo y las ofertas de correspondencia que aparecen en las revistas permiten la amistad con habitantes, lo mismo de Siberia que de Tasmania, de Hungría o de Afganistán.

Pero de ningún modo el esperanto es una secta, ni la forman en absoluto los que lo hablan, entre las que se cuentan, tanto personas para las que el estudio de otras lenguas extranjeras resulta de una dificultad insuperable, bien por falta de aptitudes para ello o por escasez de tiempo, como políglotas —su creador, el polaco Dr. Zamenhof, dominaba ocho idiomas— que, sin dejarse ensorbercer por sus extraordinarios conocimientos, propios únicamente de minorías privilegiadas, sino que realistas e idealistas a la vez, saben que sólo un idioma auxiliar, sencillo y fácil como el esperanto podrá ser asimilado por una gran mayoría de personas, para facilitar el entendimiento de los hombres de distintas naciones y razas.

De ningún modo, insisto, constituyen una secta los que hablan el esperanto, ya que esperantista es todo aquel que lo hable o lo sienta como una necesidad para la comunicación internacional y lo es indiferentemente de su nacionalidad, raza, profesión, ideas

políticas, religiosas o de cualquiera otra índole. La lengua auxiliar esperanto es usada por muchas instituciones culturales, políticas o religiosas y por todas aquellas personas que reconocen su utilidad para la propagación de cualquier idea y como simple vía para las relaciones humanas de todo tipo. Por citar solamente algunos ejemplos, nos referiremos a la China Comunista, donde desde hace muchos años se edita una revista en esperanto: «El Popola Cinio», con fines propagandísticos; la Unesco, con publicaciones divulgativas en esta lengua; la Fe Baha'i, que la recomienda entre sus seguidores como un medio sencillo para la comprensión entre los hombres de distintas lenguas; o la Radio Vaticana, que emite dos programas semanales para llevar a todo el mundo, por medio del esperanto, la palabra de Dios. Desde el año 1954 ha sido reconocido por la Unesco como de gran utilidad y en octubre pasado, durante la Conferencia Mundial de Turismo en Manila, se llegó a la conclusión de considerar a la lengua auxiliar esperanto de gran interés para el desarrollo del turismo en el mundo y para todas las relaciones internacionales.

Es sabido que aún no se ha conseguido la propagación necesaria para conseguir que esta lengua consiga los fines para los que fue creada: el mejor entendimiento entre todos los hombres y a ello han contribuido, de un lado, las hegemonías políticas imperantes en cada época que intentan que sea sólo su idioma nacional el que se utilice como segunda lengua en los demás países del mundo y del otro, la ignorancia o, también, la información deformada al estilo de la del señor Sagaseta. Ya es triste y dice mucho de la incultura de las masas que los hombres desprecien este medio tan fácil para la comprensión entre los pueblos y prefieran continuar sin entenderse. Pero, al menos, informémoslos de qué se trata para que sepan lo que se pierden. Y la información, creo, es el principal fin de periodismo, del viejo y del nuevo.

LAUREN HALT

En Maspalomas

MUERE ACCIDENTALMENTE UNA NINA EN UNA ASAMBLEA DE TESTIGOS DE JEHOVA

Una niña de ocho meses, Elizabeth Marrero Trujillo, resultó muerta de forma accidental al caer desde una grada en el transcurso de la asamblea de distrito de los Testigos de Jehová que se celebró, con asistencia de unas 1.500 personas, el pasado fin de semana en el polideportivo de Maspalomas.

La niña sufrió el accidente cuando se cayó de la grada, después de escaparse de la mano de un hermano que la cuidaba.

Los bautizos por inmersión de los nuevos quince miembros de esta religión se estaban celebrando prácticamente a la vez que se produjo el accidente, en la piscina de unos apartamentos próximos al polideportivo.

Los testigos de Jehová bautizados en la provincia de Las Palmas son algo más de mil, pero a las asambleas suelen asistir también simpatizantes, lo que eleva el número de personas que toman parte en estas ceremonias.

En el último fin de semana, además de los bautizos por inmersión, que fueron el acto final de la asamblea, los testigos de Jehová, bajo el lema «Seamos ricos con Dios, no codiciosos», analizaron la forma de luchar en un mundo que persigue la riqueza, además de advertir de las manifestaciones de la codicia.

Testigos de Jehová es un grupo cristiano que sigue las recomendaciones de la Biblia tal como las Sagradas Escrituras revelan, y basándose en determinados pasajes de ella han llegado a conclusiones que han sido criticadas desde distintas posiciones como, por ejemplo, su negativa a las transfusiones de sangre.

LA HISTORIA Y EL FUTURO



La guapa fue sorprendida por el fotógrafo cuando leía «Lo que vimos y vivimos». Inquietud histórica que tiene la agraciada jovencita. Primero de boca en boca, luego por medio de la escritura, el hombre procuró siempre transmitir las hazañas de su tiempo a la posteridad para que le sirvieran de lección y deleite.

Tal como se entiende actualmente, la historia comprende, además de los hechos políticos —base de las historias pretéritas—, los hechos relativos a la religión, a las leyes, a la literatura, a la economía, a las costumbres sociales y cualesquiera otros acontecimientos que puedan afectar de algún modo a la sociedad humana.

La joven, consciente de que la historia es fuente de conocimientos, se apresta a beber en ella.

(Foto: QUESADA)

AMIGO, CUIDA TUS PLAYAS

Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana